

Mujeres en la ciencia: relegadas por la desigualdad de género

Cada vez que se piensa en una persona haciendo ciencia, se piensa en un científico hombre.

Y no es casualidad: según datos de la UNESCO, menos de un 30 por ciento de todos los investigadores en el mundo son mujeres.

Es más: solo 17 mujeres han ganado el Premio Nobel de Física, Química o Medicina desde que Marie Curie lo obtuvo en 1903. En el mismo lapso, recibieron el galardón 572 hombres.

El desequilibrio es abrumador. ¿Cómo se ha ido llegando hasta aquí? ¿Y qué perspectivas podemos augurar?

"El placer y la emoción que dan la ciencia son iguales para mujeres que para hombres. El deseo de entender, la capacidad de razonar son cualidades de los seres humanos, independientemente del género", afirma Julia Tagüeña, doctora en Física por la Universidad de Oxford e investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México en diálogo con DW.



"Sin embargo, ser mujer científica para muchas ha significado vencer los prejuicios de que la ciencia no es tema de mujeres", comparte la académica mexicana.

Y ya se sabe: la desigualdad de hoy influye de manera determinante en la desigualdad del futuro. Estas disparidades de género son tanto más alarmantes cuanto que se considera que, en general, las carreras vinculadas con las STEM constituyen los empleos del futuro, la fuerza motriz de la innovación, del crecimiento inclusivo y del desarrollo sostenible", evalúa el relevamiento.

Pero no solo hay pocas mujeres, sino que las que están, suelen enfrentar dificultades y discriminaciones.

"Recuerdo que hace muchos años era la única mujer de un comité editorial de una revista de investigación de física. Un asistente masculino preparó el café, pero me llamó a mí para que lo sirviera", rememora la doctora Julia Tagüeña.

Un fenómeno también presente es el denominado "techo de cristal": esos obstáculos invisibles pero efectivos que les impiden a las mujeres acceder a los puestos de mayor jerarquía.

"Existen dificultades relacionadas con el mayor tiempo que las mujeres le dedican a las tareas de cuidado, a los períodos de maternidad y lactancia o a las actividades domésticas", explica Carla Giacomelli. "Y esta mayor dedicación implica una menor tasa de crecimiento profesional que, en el caso del mundo académico, se traduce en menos ascensos o promociones en cargos universitarios o de consejos científicos", indica.

